

Las cuatro partes en que se divide la obra son: Desde el nacimiento del colegio (1707) hasta 1754; la segunda va hasta 1845, pasando por los abatares de la invasión francesa (1808); la tercera, es etapa de renovación y se extiende entre 1845 y 1900; la cuarta estudia el siglo XX del colegio y su vivencia en torno al "eje histórico" que es la "guerra de los tres años", como la llama el autor. La Historia del movimiento educativo nacional que toma como gozne la efemérides mencionada, está todavía por hacer y sería altamente aleccionadora. Los aspectos bélicos, los políticos, los sociales, etc., ya son suficientemente conocidos, los pedagógicos-educativos, todavía son ignorados.

No queda sino alabar tan desinteresada labor y tanta seriedad científica para hechos tan aparentemente simples, pero cuya desconsideración es la causa de que no tengamos en España historia pedagógica contemporánea.

J. G. Carrasco

#### 4) Filosofía

*Martin Heidegger al habla.* Recopilación de Richard Wisser. Trad. de E. Requena (Madrid, Ed. Studium, 1971) 81 pp.

Con motivo del 80 aniversario del nacimiento de M. Heidegger, R. Wisser ha querido presentar el testimonio de diversos pensadores, escritores, teólogos, etc., sobre el filósofo de Freiburg y un diálogo que él tuvo con el mismo.

Cautiva esta colección porque nos desvela muchas intimidades del pensador, al descubrir esa cortina que todo escritor, aun contra su voluntad, extiende entre él mismo y el que le lee. Pecan, con todo, estos testimonios de exagerada concisión. Ello motiva que cuantos no estén en las intimidades del pensamiento heideggeriano, apenas puedan entender su contenido. Para los otros, los familiarizados con el mismo, viene a ser un iluminador resumen de cuanto han leído en torno a este gran maestro de la filosofía del siglo XX.

Como paradigma de testimonio acertado recogemos el del mismo R. Wisser: En la escasez creciente de pensamiento en el mundo de hoy Heidegger ha creado la conciencia de un pensamiento reflexivo, contemplativo y sereno. También brindamos a los teólogos como muy actual el juicio del profesor protestante H. Ott: El método del pensamiento de Heidegger es lo que más debe influir en nuestra propia elaboración teológica. Sobre todo porque en nuestra ciencia no podemos proponer resultados experimentales o estadísticos. Por ello necesitamos del rigor metódico de la reflexión heideggeriana.

En el diálogo de Heidegger con R. Wisser hace aquél una síntesis apretada de su pensamiento más profundo. Lo recomendamos a cuantos busquen fórmulas en que envasar este pensamiento. Nunca, sin embargo, estas fórmulas pueden llegar a ser definitivas.

E. Rivera de Ventosa

J. L. García Venturini, *Filosofía de la historia. Enjuiciamiento y nuevas claves* (Madrid, Ed. Gredos, 1972) 268 pp.

La obra consta de dos partes y un prólogo. En el prólogo se intenta dar una noción precisa de *filosofía de la historia*. Como no se define lo *histórico*, ni se señalan sus notas esenciales, el intento de dar una definición de filosofía de la historia no puede ser logrado. Nos parece luminosa la distinción de los tres planos: *gnoseológico*, *ontológico* y *teológico*. Pero esta distinción no es suficientemente utilizada en orden a lograr una determinación precisa del contenido de la filosofía de la historia.

La primera parte expone las diversas concepciones sobre filosofía de la historia en un resumen muy breve. No advertimos especial novedad respecto

de resúmenes anteriores. Tan sólo maravilla que, al hablar de la Edad Media, sean silenciados autores muy relevantes como Otto de Freising, San Buenaventura, Nicolás de Cusa, etc.

A la tercera parte se la da el título de *nuevas claves*. La palabra *clave* bien pudiera interpretarse aquí como *problema*. Se trata, en efecto, de dilucidar algunos de los problemas más peculiares de nuestro momento actual. El estudio más detenido versa sobre el movimiento acelerado de la historia en nuestra situación. En ella lo pasado se hace muy pronto remoto y el remoto futuro se nos entra muy luego por las puertas. Venturini es desbordadamente optimista ante esta aceleración provocada por la máquina y la técnica. Ambas son para él esencialmente *liberadoras*. Esta actitud choca con la de otros pensadores que sienten la creciente tiranización de la máquina. Estos nos avisan ante un peligro. Y Venturini reconoce que el mejor remedio para superar el peligro es tomar conciencia de él.

En la presentación de la obra se afirma que los pensadores hispánicos no han jalonado con su esfuerzo la exploración de este campo. No pensamos lo mismo. Si en filosofía de la historia el primer problema, que es el fundamental, consiste en describir la esencia de lo *histórico humano* en cuanto se contradistingue de los otros hechos físicos o histórico-naturales, la obra de Ortega, Zubiri, Millán Puelles, Pérez Ballestar, etc., muestra que la aportación hispánica ha sido máxima en el tema más importante de filosofía de la historia. Lamentablemente es uno de los menos cuidados en esta obra, meritoria como orientación en estos estudios.

E. Rivera de Ventosa

J. Bayón, *Razón vital y razón dialéctica en Ortega* (Madrid, Revista de Occidente, 1971) 309 pp.

Los más íntimos a Ortega han podido constatar una carencia de simpatía hacia su maestro en los medios marxistas. En más de una ocasión éstos han suscitado agresiones muy duras al pensador madrileño. J. Bayón, sin aludir para nada a este precedente, intenta echar una pasarela entre estas dos orillas. Nos ofrece en este estudio un Ortega impregnado de sustancia ideológica marxista. Su tesis pudiera resumirse en esta proposición breve: Ortega defiende un *materialismo histórico y dialéctico*.

Que Ortega sea partidario de una concepción materialista, ya se lo habían echado en cara los filósofos de extrema derecha. Apoyados en páginas de innegable contextura evolucionista en las que se muestra al hombre ascendiendo con paso lento y progresivo desde la penumbra animal, juzgaron que Ortega sostiene que las mejores creaciones de la vida del espíritu no son más que sublimaciones de estas fuerzas potentes de la vitalidad, ligada a la materia. J. Bayón, sin nombrarlos, va en la misma línea. En este primer momento de su obra empalma con interpretaciones anteriores, las menos favorables a Ortega y las más discutibles.

La aportación peculiar de este estudio consiste en aplicar este materialismo a la historia y en sentido dialéctico. Respecto del materialismo histórico, se quiere hacer ver que para Ortega lo decisivo en la marcha de la historia se halla en la respuesta que la vida va dando a los estímulos de la situación en que se encuentra. Sin aceptar íntegramente la teoría del *milieu* por excesivamente mecánica, Ortega parece que juzga como lo más decisivo en la dinámica histórica las reacciones de la vida a los estímulos ambientales. Como por otra parte, estas reacciones dependen de una constitución biológica, esencialmente vinculada a la materia, el materialismo histórico parece imponerse en la obra orteguiana.

En un tercer momento añade el comentarista que este materialismo histórico es dialéctico. Ve la lucha dialéctica, sobre todo, en los conflictos generacionales, muy estudiados por Ortega. Si para éste la generación es el

gozne de la historia, el comentarista añade que las generaciones luchan en sentido dialéctico. Se funda en que toda generación busca algo que le falta. La negatividad, por lo mismo, viene a ser el impulso que dialécticamente mueve a las generaciones. Lo mismo dice la tesis marxista.

¿Qué decir de este nuevo Ortega? Que tenemos más objeciones que adquisencias para esta interpretación.

El materialismo de Ortega es más que discutible a la luz de la problemática filosófica del siglo XX. Si el biologismo ortegiano se tiñe de materialismo con ocasión de algunas de sus páginas, lo mismo habría que decir de Max Scheler y de Bergson, por poner dos ejemplos, algo paralelos. Es muy difícil encuadrar en el materialismo a estos dos pensadores que han visto en los *santos*, la máxima elevación humana. Y sin embargo, Ortega hace muchos reparos al biologismo de Bergson, por considerarlo excesivo. ¿Cómo entonces pensar que el suyo se halla aún más incrustado de *bios* y de materia?

Sobre el materialismo aplicado a la historia, J. Bayón selecciona honradamente en las pp. 244-45 unos textos que conceptuamos fundamentales en contra de su tesis. Y aunque no son los únicos, sí son lo suficiente claros para probar que Ortega se encaró con la esfinge marxiana. Y que juzgó su tesis del factor económico y de la lucha de clases inservible para la interpretación de la historia. De tales textos hay que partir. Pues en buena exégesis los textos claros y terminantes deben ser punto de partida. Máxime, si se tiene en cuenta que una filosofía de los valores, como la de Ortega, es ininteligible desde el valor económico como predominante. Peor, si se le considera como exclusivo.

En tercer lugar nos parece imposible aplicar las rígidas leyes de la dialéctica a la interpretación orteguiana de la historia. En ésta campea siempre y en primer lugar el esfuerzo de la libertad humana. Condicionada en muchos aspectos, esta libertad puja por imponerse, unas veces con claridades de inteligencia y otras por impulsos emotivos y pasionales. Esto tiene lugar sobre todo en el tema de las generaciones. Querer encuadrar la problemática generacional, que puede ser de conflicto y lucha o de tradición y modorra, en el esquema triádico de *tesis*, *antítesis* y *síntesis*, es un intento fallido. La vida orteguiana brinca sobre los esquemas triádicos de la interpretación dialéctica.

Para terminar recogemos una frase de la *introducción* de la obra en la que se dice que se trata en este estudio de un *conjunto de sugerencias*. Efectivamente es así. Nada queda probado de lo mucho sugerido. Tal vez sea menos aceptable el que se parta de una tesis y que se busquen argumentos a favor de ella con peligro de descender de la serena investigación al terreno interesado de la abogacía. Desearíamos, si así fuera, más independencia de juicio.

E. Rivera de Ventosa

H. Seiffert, *Einführung in die Wissenschaftstheorie*, 2 vols., 6 edic. (München, Verlag C. H. Beck) X+282 y VIII+308 pp.

Una confrontación con la obra de J. M. Bochenski, *Los métodos actuales del pensamiento*, muy conocida en los medios intelectuales hispánicos y reiteradamente citada por Seiffert, ayuda a valorar la obra de éste. Esta valoración la pudiéramos resumir en este juicio: La obra de Seiffert es mucho más amplia y ambiciosa que la de Bochenski, pero carece de la claridad de la de éste. Por ello nos parece la de Bochenski más escolar y más apta para iniciar en el grave problema de los métodos actuales del saber, mientras que la de Seiffert nos da una visión más completa del inmenso campo de la metodología actual con sus incontables problemas y direcciones.

La obra consta de dos partes. Esta división responde a una cuestión muy discutida en el siglo XIX y que la novísima hermenéutica de H. G. Gadamer quiere superar. Nos referimos a la distinción entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswissenschaften*. El positivismo intentó aunar todos los métodos del

saber bajo la férula de su propio esquema mental. Pero contra esta tendencia surgió la distinción, a partir de Dilthey y de la escuela de Baden, entre saberes *nomotéticos* y saberes *ideográficos*. Las leyes positivas sólo valen para los primeros pero no para los segundos que investigan las ciencias del espíritu: filosofía, religión, arte, sociedad, etc.

Seiffert acepta esta distinción y dedica el primer volumen a los métodos de las ciencias *nomotéticas* y el segundo a las *ideográficas*. Pero no recoge esta nomenclatura de Wildelband como punto de referencia sino otra equivalente que distingue entre ciencias que utilizan el proceso *analítico* y ciencias que optan por métodos *no-analíticos*.

Como saberes *analíticos* estudia el análisis del lenguaje, la deducción y la inducción tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las sociales. Un espíritu crítico observa que cada uno de estos tres importantes temas es desarrollado de modo que no puede satisfacer ni al que busca una orientación general, porque desciende a detalles minuciosos, ni al que quiere precisar y cerner estos problemas, porque más bien se los toca que se ahonda en ellos. No comprendemos, v. gr., por que al hablar de los signos del lenguaje se desciende hasta el estudio del fonema y monema, con la división de éste en lexema y morfema, sin aportar una luz clara sobre su respectivo valor dentro de la *Fonética*. No obstante, al que se inicia en estos temas le serán útiles estas nociones y otras muchas: como la relación entre la palabra y el concepto, la importancia de la definición nominal y real dentro de la analítica del lenguaje, las diversas dimensiones de los signos.

En el método deductivo distingue el procedimiento axiomático y el procedimiento constructivo. El estudio de esta doble dimensión, tan decisiva para comprender el pensamiento de hoy, es de lo más claro y preciso del libro.

En el proceso inductivo, aplicado a las ciencias de la naturaleza distingue leyes generales, leyes especiales y datos singulares. Examina su valor peculiar. Por lo que toca a la actuación práctica de este proceso subraya la importancia de la *hipótesis* y su progresiva comprobación hasta convertirse en ley, que nunca es absoluta, sino siempre provisional. En este sentido no se puede hablar nunca de una causalidad absoluta y necesaria. Sólo de probabilidad en cuanto de un caso A se puede deducir un B con alguna garantía. Son estas probabilidades las que motivan las previsiones de la ciencia.

Aplicado este método a las ciencias sociales hay que distinguir entre la construcción teórica y la definición operacional. La definición operacional sirve para analizar un proceso, v. gr., la definición aceptada de *matrimonio feliz* sirve para analizar la situación de los matrimonios en una determinada sociedad. La construcción teórica formula unos conceptos básicos, como átomo, campo de gravitación, etc., que sirven para elaborar una teoría dentro de la cual los hechos queden explicados. A la sociología le interesan estos procedimientos porque trabaja, no con personas, sino con sistemas sociales.

Seiffert concluye esta primera parte con una crítica sobre las limitaciones de estos métodos que pudiéramos resumir en el cuento del pescador que él mismo recuerda. Tenía éste una red cuya malla era de cinco centímetros. Como en su red no cogió nunca peces de menor dimensión, dedujo que tales peces no existían.

El segundo volumen expone los procesos metodológicos de las ciencias no-analíticas en tres secciones distintas: la fenomenología, el método histórico-crítico y la dialéctica. La anomalía, ya notada respecto del primer volumen de que no puede satisfacer ni al iniciado ni al que quiere iniciarse, se acusa más aquí. El estudio sobre el behaviorismo y la fenomenología no llenan los mínimos requisitos de un libro de orientación. En la segunda sección, en la que se estudian los métodos histórico-críticos se llega a pormenores, propios de las obras técnicas de metodología histórica. Y sin embargo, no se dice nada sobre procedimientos tan importantes y tan actuales como el cultivado por H.-G. Gadamer, a quien se le cita al margen de su pensamiento fundamental.

La sección en que se estudia la dialéctica es la mejor lograda en este segundo volumen, aunque juzguemos fuera de lugar los esquemas hegelianos. Por el contrario; puede ser muy orientadora la división de saberes de J. Habermas: los empírico-analíticos, los histórico-hermenéuticos y los orientados a la forja del hombre del futuro.

Con esta división de saberes cierra Seiffert su libro que parece estar pidiendo una valoración crítica ulterior. Sobre todo si se tiene en cuenta su actitud fundamental, enunciada al principio de la obra cuando declara tener el convencimiento de que la ciencia no sólo ha de estudiar los medios, sino también los fines de la *praxis* de la vida.

Al final de este esbozo, volvemos a recordar la obra de Bochenski para subrayar de nuevo que la de Seiffert rebasa a aquella en su temática. Pero le falta el sentido pedagógico que es un mérito valioso de la obra de Bochenski. Estos fallos y estos complementos, que se destacan sobremedida en los estudios comparativos, los debe tener en cuenta el futuro investigador.

E. Rivera de Ventosa

G. Santinello, *Introduzione a Niccolò Cusano* (Bari, Ed. Laterza, 1971).

En la obra que presentamos se ha querido dar una divulgación científica al rico contenido filosófico de este pensador. Para los historiadores alemanes, como E. Cassirer o H. Heimsoeth, ha venido a ser una especie de hito en la marcha del pensamiento desde la baja Edad Media a la moderna. Tal vez hayan exagerado su importancia e influjo. Pero es innegable que es un pensador que merece ser estudiado en nuestros días.

La galería, *I filosofi*, publicada por la conocida editorial filosófica Laterza, intenta presentar el pensamiento de los filósofos más señeros en un breve resumen que pueda servir de introducción a la lectura de los mismos. Sin preocupación ninguna investigadora se da la biografía del filósofo con el análisis de sus principales obras y una amplia bibliografía que oriente en ulteriores estudios.

Así se ha hecho con el Cusano. Se entretije su vida según van apareciendo sus escritos de los que se hace un análisis sumario pero introductorio a la lectura de los mismos. En la exposición advertimos un *hiatus* que está pidiendo un estudio ulterior. Por una parte se nos dice que la concepción unitaria del Cusano respecto del cosmos frente a la visión aristotélica pluriforme está vinculada a su concepción metafísica del *maximum* y del *minimum*. Por otra parte, se afirma que tuvo preocupación estrictamente científica al interesarse por los métodos experimentales, como lo prueba el uso del higrómetro, la aceptación de la teoría del *impetus*, ya estudiada por los nominales, y el que tuviera relación con Alberto de Sajonia, preocupado de las ciencias experimentales. ¿Cómo influyeron estas preocupaciones científicas en su concepción unitaria del cosmos? No se nos dice. Pero tal vez sea pedir mucho que en estos pequeños libros de bolsillo para intelectuales nos aclaren estos problemas históricos, tan ligados al nacimiento de la gran ciencia moderna.

La parte bibliográfica es abundantísima. Por lo mismo, es más de lamentar el silencio de la aportación española con motivo del centenario de Nicolás de Cusa, publicada por la *Asociación española para el estudio de la filosofía medieval*.

E. Rivera de Ventosa

J. L. Phillips, *Los orígenes del intelecto según Piaget*, 2 ed., trad. esp. por José Toro (Barcelona, Fontanella, 1972) 167 pp.

John L. Phillips en este libro sintetiza y describe de manera clara y comprensible los numerosos estudios que J. Piaget ha llevado a cabo sobre la evolución de la inteligencia infantil.

Los cuatro primeros apartados, de los cinco que tiene el libro, está dedicados al estudio de las etapas de la construcción de los conocimientos en el niño. En el último se habla de las implicaciones educativas de las teorías de Piaget.

Libro de vulgarización, cumple la finalidad perseguida por su autor: introducir a los lectores en las doctrinas de Piaget y sus colaboradores, en materia de psicología genética. Aunque en ocasiones simplifica en demasía los problemas por razón de claridad, la interpretación que hace del sistema de Piaget es acertada. J. L. Phillips demuestra un notable conocimiento de la psicología de Piaget a la que se adhiere en líneas generales.

El mérito principal de este libro es el de haber sintetizado multitud de páginas que en los estudios de Piaget llenan muchos volúmenes. Hay que destacar que a pesar del carácter fragmentario del libro, los puntos elegidos han sido tratados con competencia y claridad expositiva.

J. Lorenzo González

J. Piaget, *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, trad. esp. por Francisco J. Carrillo y Marie-Claude Vial (Barcelona, Ed. Península, 1970) 235 pp.

Nos hallamos ante un libro polémico en el sentido de que se discuten en él problemas que afectan al estatuto mismo de la filosofía. J. Piaget niega a la filosofía la categoría de un saber propiamente dicho y reduce sus funciones a establecer relaciones entre las diversas actividades del hombre.

La convicción principal que está en la base de este libro es que la filosofía no es una ciencia propiamente dicha porque utiliza la especulación y no la comprobación experimental. La filosofía, según esto, constituiría una "sabiduría" o una fe razonada, pero nunca un conocimiento en sentido estricto.

En el primer capítulo nos narra su "desconversión" de la filosofía por la que sintió decidido interés en su juventud. En los restantes capítulos, el hilo conductor es siempre el mismo: la filosofía (que reduce e identifica con la metafísica) es una fe basada en intuiciones que resultan impotentes para cerrar cualquier debate o probar una hipótesis, atrayendo la unanimidad de los estudiosos como ocurre con las ciencias experimentales.

La desconfianza que Piaget siente por la filosofía como metafísica ha ido creciendo, sobre todo durante los últimos años, hasta culminar en este libro, cuyo mérito, si lo es, consiste en volver a resucitar el problema tantas veces planteado y nunca resuelto, del estatuto de la filosofía como ciencia. Piaget tiene su concepto particular y la filosofía no se ajusta a ese concepto.

J. Lorenzo González

Varios, *Filosofía y ciencia en el pensamiento español contemporáneo (1960-1970)* (Madrid, Ed. Tecnos, 1973) 326 pp.

Es una colección de trabajos presentados en el III Simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia, organizado en Valencia por el correspondiente departamento que tan inteligentemente preside D. Manuel Garrido. La reunión de referencia tuvo lugar los días 11-13 de noviembre de 1971, asistiendo numerosa concurrencia de toda la nación, destacando dos invitados españoles que florecen en USA: J. Ferrater Mora y J. M. Rodríguez Delgado.

El presente volumen lleva una breve presentación de M. Garrido, un discurso inaugural y final de Ferrater Mora. Contiene las siguientes ponencias: J. Mosterín, *La matemática como lenguaje*; A. Dou, *Implicaciones de la inteligencia artificial para el conocimiento humano*; J. L. Blasco, *Análisis categorial*; V. Muñoz Delgado, *El formalismo como método auxiliar de la historia de la lógica*; J. Ferrater Mora, *Pinturas y modelos*; M. Medina, *Lógica de la preferencia y economía normativa*; P. Pascual, *Problemas y resultados*

de la investigación física contemporánea; C. Paris, *Hacia una antropología filosófica*; M. Garrido, *Biología y mecanismo*; J. M. Rodríguez Delgado, *Control cerebral y conducta psicocivilizada*; P. Schwartz, *La definición de ciencia económica de Robbins*; A. de Miguel, *Revisión crítica de la Sociología española*; J. Muguerra, *Ética y ciencias sociales*.

No es posible entrar en el aprecio de cada ponencia. En diferente medida, son todas contribuciones importantes demostrando gran información sobre la posición actual de cada problema tratado. Predomina el interés por la filosofía de la ciencia y dentro de ella podemos agrupar varias vertientes como filosofía y ciencias formales, filosofía y lenguaje, filosofía y ciencias de la naturaleza, positivismo y filosofía analítica, marxismo y método dialéctico.

Es muy notable que hayan podido reunirse todos estos trabajos y todos ellos de autores españoles en unos temas que, hace pocos años, apenas se cultivaban entre nosotros.

Al final del volumen se anuncia una segunda parte, aún inédita, que responde mejor al título y que tratará verdaderamente del pensamiento filosófico español contemporáneo.

M. Garrido y sus colaboradores de Valencia (Blasco, Beneyto, Sanmartín, García Suárez, etc.) merecen gratitud profunda por la actividad que desarrollan a nivel nacional e internacional, poniendo a gran altura el *Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia*.

V. Muñoz Delgado

Varios. *Simposio de Burgos. Ensayos de Filosofía de la ciencia en torno a la obra de Sir Karl R. Popper* (Madrid, Ed. Tecnos, 1970) 241 pp.

Del 23 al 25 de setiembre de 1968 nos reunimos en Burgos un grupo de interesados en la problemática de la filosofía de la ciencia. Asistió Popper y su señora, en cuyo honor se celebraron las sesiones y los diálogos. El presente volumen recoge parcialmente el fruto de aquellas reuniones. Contiene unas palabras de apertura de Popper, una introducción a Popper de Martín Santos y los siguientes trabajos: N. Barraclough, *El principio de simetría como origen de una realidad estructurada matemáticamente* (pp. 27-38); V. Sánchez de Zavala, *Sobre las ciencias de "complexos"* (pp. 39-69); M. Albenza, *Gnoseología, Epistemología y el criterio de falsación o refutabilidad* (pp. 70-77); José Rodríguez, *Marxismo e historicismo. Notas críticas a R. Popper* (pp. 78-91); Luis Ángel Rojo, *El método empírico y el conocimiento económico* (pp. 92-116); Pedro Schwartz, *El individualismo metodológico y los historiadores* (pp. 117-52); Miguel Boyer, *El principio de inducción y el criterio de refutabilidad de Popper* (pp. 153-60); Javier Muguerra, *Tres fronteras de la ciencia* (criterio de demarcación científica y criterio empirista de significado) (pp. 161-201). Termina con una comunicación del mismo Popper, que reproduce, algo ampliada, la conferencia pronunciada en el XIV Congreso Internacional de Viena (setiembre de 1968).

A algunos trabajos sigue la discusión o diálogo, que reviste sumo interés ya que en muchos casos interviene Popper y siempre se trata de discusiones críticas e independientes.

Los trabajos publicados comprenden, como puede apreciarse, multitud de problemas en orden a la filosofía de la ciencia y en torno a los problemas suscitados por la obra de Popper, hoy ya bastante conocida entre nosotros.

V. Muñoz Delgado

B. Russell, *La philosophie de Leibniz* (París - Londres - Nueva York, Gordon et Breach, 1970) X+223 pp. Reimpresiones G+B.

Es una reproducción de la traducción francesa de la conocida obra de Russell publicada en 1908 por Félix Alcan-P.U.F.

Lleva un prefacio de Bertrand Russell escrito para la edición francesa. Los 16 capítulos que contiene dan una especial interpretación de Leibniz desde su lógica. Sería muy difícil completar hoy esta obra con la investigación posterior a Russell. Este reduce a cinco los presupuestos fundamentales de la filosofía de Leibniz (toda proposición consta de sujeto y predicado; un sujeto o sustancia puede tener predicados —cualidades— existentes en momentos diferentes; distinción entre proposiciones necesarias o analíticas y contingentes o sintéticas; el yo es una sustancia; la percepción suministra un conocimiento del mundo exterior distinto del yo y de sus estados). Es el tema del primer capítulo. Los caps. 2-5 examinan las consecuencias de los cuatro primeros presupuestos; los caps. 6-11 describen el monadismo en cuanto independiente de las causas finales y de la idea de bien. Los caps. restantes acerca del alma y el cuerpo, de la percepción y conocimiento, existencia de Dios y moral hacen ver la estrecha dependencia de Leibniz en orden a Benito Espinosa y sus contradicciones, respecto a los presupuestos indicados, para soslayar los extremismos del famoso judío.

Tratándose de la obra de un gran lógico nada extraño que Russell se haya fijado en las contradicciones entre los cinco presupuestos fundamentales entre sí, en orden al monadismo en especial y en orden a otras doctrinas, también decisivas en Leibniz.

Aunque sea necesario atender a los estudios siguientes pienso que vale la pena la reproducción de la visión russelliana de un filósofo de tanta categoría como Leibniz, cuya meditación constituye una de nuestras graves obligaciones.

V. Muñoz Delgado

A. Aróstegui, *Historia de la filosofía y de las ciencias* (Madrid, PPC, 1970) 520 pp.

La obra consta de una Introducción acerca de la historicidad de la filosofía y de las ciencias; una primera parte resume brevemente el pensamiento antiguo; sigue la segunda parte con el pensamiento medieval, una tercera con el pensamiento moderno y, finalmente, una cuarta con el pensamiento actual. Después contiene una antología del pensamiento filosófico y científico en correspondencia con cada una de las partes anteriores.

En todas sus partes va poniendo de manifiesto la vinculación entre filosofía y ciencia, pretendiendo siempre destacar el pensamiento español dentro de la continuidad histórica. La obra sería muy meritoria aunque solamente realizase, como de hecho sucede, de manera muy parcial tan nobles intentos.

Puede decirse que tiene el defecto fundamental de no estar al día en las selecciones que hace y en tener un criterio demasiado tradicional, comenzando por las mismas definiciones de filosofía y de ciencia. No menciona para nada el método axiomático, ignora la importancia de la física aristotélica y de sus opositores en el progreso de la interacción filosofía-ciencia, no conoce el método científico actual, no destaca debidamente la importancia de las matemáticas en el saber actual, etc. Todo, aun manteniéndose en el nivel elemental que tiene toda la obra, revela unos criterios de selección inadecuados.

Pretende destacar mucho el pensamiento español y en la *Antología*, dentro del pensamiento actual, no se menciona a ninguno de nuestros compatriotas, cuando los hay de primera magnitud.

Alabo el sentido pedagógico que tiene la obra, el interés por destacar la relación entre filosofía y ciencia y el aprecio por lo español.

V. Muñoz Delgado

K. R. Popper, *Logik der Forschung*, 4.ª ed. alemana aumentada (Tübinga, J. C. B. Mohr - P. Siebeck, 1971) XXVI+441 pp.

Esta obra ya clásica en la filosofía de la ciencia y del método consta de dos partes. En la primera, que es una introducción a la lógica de la ciencia,



enfoca algunos problemas fundamentales acerca de la inducción, el método científico, el criterio de demarcación, etc. La segunda parte estudia los principales componentes de una teoría de la experiencia: la falsabilidad, la base empírica de la ciencia, grados de contrastabilidad, la sencillez como criterio, la probabilidad y el cálculo de probabilidades, observaciones sobre la teoría cuántica, la corroboración en la contrastación de teorías. Siguen dos series de apéndices (siete apartados en la primera y doce en la segunda).

La primera edición alemana es de Viena, 1934-1935, la 2.<sup>a</sup> de 1963, la 3.<sup>a</sup> de 1969. Podemos decir que la edición *standard* es la inglesa, traducida por el mismo Popper en 1958 con numerosas adiciones. Sobre ella se hizo la traducción española de 1962, reimpressa en 1967, por la Ed. Tecnos de Madrid. Esa versión española ya no pudo recoger las mejoras subsiguientes en las ediciones inglesas posteriores ni tampoco las de las ediciones alemanas.

La presente edición alemana contiene, comparada con la edición española aludida, los prólogos para la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> edición alemana, adiciones a los capítulos 5, 6, 7, 10. Igualmente hay adiciones y aclaraciones a los nuevos apéndices (V, VII y VIII).

No voy a detenerme en presentar una obra tan conocida y utilizada en los principales idiomas. Popper ha sido objeto recientemente de varias tesis doctorales, en Salamanca y Madrid, y de un Simposio en Burgos con asistencia del autor, amén de otros estudios. La presente edición de Mohr presenta algunas adiciones que aclaran y ponen al día las ideas de un viejo luchador.

V. Muñoz Delgado

A. Hernández Gil, *Marxismo y positivismo lógico. Sus dimensiones jurídicas* (Madrid 1970) 173 pp.

Consta de dos partes: la primera sobre el marxismo y su significación jurídica; la segunda acerca del positivismo lógico y la investigación lógico-jurídica. La segunda parte es mucho más extensa y está más elaborada.

El propósito de la primera parte es una visión de conjunto del marxismo como doctrina jurídica en el que distingue ocho rasgos fundamentales. El marxismo ha realizado una extraña aleación entre materialismo e idealismo filosófico-político. Todo lo *materializa*, menos su propia doctrina. De ahí una contradicción fundamental: el marxismo destruye el derecho como normativo, pero se escuda tras un derecho de máxima inflexibilidad normativa.

La segunda parte pasa revista al positivismo lógico como análisis del lenguaje, al lenguaje artificial del primer Wittgenstein y a su evolución posterior, al fiscalismo, lógica formal, semiótica. Desde esa plataforma se adentra en las consecuencias jurídicas, estudiando la proyección de la lógica en el derecho, especialmente en Bobbio, terminando con una breve visión de la *lógica deontica*. Hernández Gil tiene conciencia de la revolución depuradora que la extensión de la lógica va a tener en el campo jurídico y estoy en ello muy conforme con el autor.

La obra es clara, sencilla, bien informada y sus criterios suficientemente amplios para abarcar tantas ideas nuevas que están apareciendo.

La obra ha de insertarse en el interés que tiene un jurista en la meditación de su saber a la luz de las grandes corrientes generales del pensamiento. Posteriormente a esta obra Hernández Gil ha seguido publicando notables trabajos en la misma línea de vanguardia en orden al estructuralismo, la metodología, la cibernética y otros aspectos, que reproducen sus ya famosos cursos. Nada me complace tanto como esta meditación sobre el derecho en sus aspectos más profundos y más actuales.

V. Muñoz Delgado

J. Largeault, *La logique mathématique, Textes* (Paris, A. Colin, 1972) 282 págs.

Se trata de una colección de textos lógicos, ordenados por temas, destinados a ilustrar históricamente la *Lógica matemática* de Kleene, publicada en la misma colección.

Los dos primeros capítulos están dedicados a la lógica de proposiciones con el célebre trabajo de Lukasiewicz que establece un puente entre la lógica matemática actual y la lógica estoico-medieval y con el no menos conocido de E. Post, *Introducción a una teoría general de las proposiciones elementales*, con la metateoría del cálculo proposicional.

El cap. 3, tema central de la obra, inserta un trabajo de Beth sobre la consecuencia semántica con su método de tablas semánticas y árboles lógicos. Sigue una conferencia de Th. Skolem sobre la demostración de validez y de refutación con medios finitistas y sin estar dentro de un sistema formal. El cap. 4 reproduce un texto de Löwenheim sobre las posibilidades del cálculo de relaciones y otro de Skolem sobre los fundamentos de las matemáticas, especialmente desde la axiomatización de la teoría de conjuntos.

Los capítulos 5 y 6 tratan, respectivamente, de la completud de la lógica de primer orden y de la de segundo orden con textos de Gödel y Henkin.

El último capítulo inserta el trabajo de Hilbert sobre el infinito, para ilustrar los fundamentos de las matemáticas desde el programa hilbertiano.

Cada uno de esos textos fundamentales va precedido de un breve análisis, resumiendo sus contribuciones dentro de la historia de la lógica.

Sigue una bibliografía selecta y bastante amplia sobre temas lógicos y un glosario de términos técnicos. Termina con una lista de símbolos y un índice detallado de conceptos y nombres.

Esta obra es un gran acierto por la selección de textos, por su comentario a los mismos y será un auxiliar imprescindible en los cursos de lógica. Predomina el aspecto semántico sobre el sintáctico y algunos de los trabajos incluidos en la antología son poco conocidos. El trabajo de Largeault me parece un acierto en todas sus partes.

V. Muñoz Delgado

B. Snell, *La estructura del lenguaje*. Versión española de M. Macau de Lledó. Biblioteca Románica Española (Madrid, Ed. Gredos, 1971) 261 pp.

La fuerza expansiva que ha dado la obra póstuma de Ferdinand de Saussure al estudio científico del lenguaje, ha traído como consecuencia el hecho de una amplísima publicación de obras lingüísticas, matizando y completando la genial interpretación del maestro ginebrino.

Bruno Snell en su libro, hace un estudio serio, aunque dentro del campo filológico quizá sea demasiado teorizante. La visión del origen del lenguaje de Iespersen contrapuesta a su forma de explicar la estructura del lenguaje en unos movimientos intencionales, expresivos e imitativos, es más científica y menos conjetural.

Da un criterio muy acertado al analizar la función fática del lenguaje en el capítulo que destina al estudio de los sonidos, llegando a la sorprendente conclusión de ver en la articulación de los sonidos en general, el instrumento de la toma de conciencia del nombre.

Es profunda su teoría sobre el significado de las palabras: en la palabra se crea un símbolo acuñado que, por ello, queda como algo fijo para la conciencia y que siempre está a disposición de ella; símbolo que representa algo que sirve para la reproducción de toda clase de objetos y que, por otro lado, da expansión a aquello que yo llevo en mi conciencia y símbolo que puede orientar la conciencia del oyente hacia el objeto al que me refiero con la

palabra, de forma que manejo la palabra como un instrumento para alcanzar determinado objetivo.

Al poner las palabras en relación, surge la oración gramatical. Frente a la definición de sintagma, Snell mantiene que un semantema aislado no constituye una oración. Pero añade con un criterio muy preciso que si las palabras se diferencian en categorías dentro de la oración plurimembre, pueden unirse de manera que representen algo. Así pues, la locución lingüística plurimembre puede convertirse en un enunciado según que las palabras se relacionen o no. Mantiene Snell la forma tradicional de formar oraciones en torno al núcleo sujeto y al núcleo predicado.

Creo que es una interpretación muy personal la opinión que da sobre el sentido y la verdad de la oración. Las teorías estructuralistas muestran en Snell amplio eco. Desde este punto de partida creo yo que aporta el sentido más positivo y más científico en la forma de tratar el tema de la flexión:

- en el verbo, separando las formas no finitas y las formas finitas.
- en el adjetivo, al matizar los adjetivos de valor, de sentimiento, de cualidad externa, numerales, etc.
- en el sustantivo, precisando las funciones de caso, género y número.

Todo este estudio lo lleva acabo Bruno Snell mediante análisis breves, precisos y transparentes.

En el último capítulo de su ensayo sobre la estructura del lenguaje da su particular visión de los géneros literarios. Pero se desprende de su lectura que lo hace con una visión de un buen filólogo clásico que sin duda es Bruno Snell. Hoy la visión de este aspecto literario está superado, de una manera menos monográfica que lo hace Snell. La teoría de los géneros literarios es un principio de orden: no clasifica la literatura y la historia literaria por el tiempo o el lugar, sino por tipos de organización o estructura específicamente literarios. Sin embargo no hay géneros literarios puros.

Los textos clásicos de teoría de los géneros son Aristóteles y Horacio. A partir de ellos, consideramos la Tragedia y la Epica los géneros característicos y los dos géneros mayores. Pero al menos a Aristóteles no se le oculta otras distinciones y de carácter más fundamental, cuales son las que existen entre el drama, la épica y la lírica. Benedetto Croce fue quien afirmó con mayor calor la falta de sentido de toda división en géneros. Y Karl Vossler y su escuela, a su vez, mostraron su desconfianza de manera clara. La particular afirmación de Snell y su forma de tratar el aspecto de los géneros literarios habrá que relacionarla con el fin que se propone en la obra que recensamos: los tres géneros literarios están en relación con los tres géneros originarios del sentido y que, tanto su contenido como su forma, están marcados por estos géneros.

El libro de Bruno Snell ha surgido como respuesta a estos tres problemas:

- 1) ¿Cómo el lenguaje puede designar, al mismo tiempo, algo particular y general?
- 2) ¿Las palabras están unidas arbitraria o necesariamente con aquello que significan?
- 3) ¿Pueden las palabras siquiera captar algo objetivo y, en tal caso, qué es ese objetivo?

A. Cabria Ruiz

A. Martinet, *Elementos de Lingüística General*, 2.ª ed. revisada. Versión española de Juan Calonge Ruiz. Biblioteca Románica Hispánica (Madrid, Ed. Gredos, 1972) 274 pp.

“De manera general, durante más de un siglo, toda consideración científica sobre el lenguaje ha sido exclusivamente sobre el lenguaje evolutivo”. Pervive

el afán por considerar el estudio del lenguaje en un método plenamente histórico.

Sin embargo quien desde el campo de la Lingüística Histórica, penetra en el método estructural, siente como si se hubiera despertado en él un sentido nuevo para percibir los problemas del lenguaje.

En su obra *Elementos de Lingüística General*, André Martinet, contribuye como nadie a introducirnos en este mundo nuevo. En este libro están todos los elementos lingüísticos de una nueva visión técnica del lenguaje. Y teniendo en cuenta esta gran novedad, y a pesar de ella, resulta la obra accesible a cualquier lector no especializado, en la mayor parte de los capítulos.

Sin duda alguna, la mayor aportación de esta obra está en el logro empeño de descubrir las unidades significativas con la misma precisión que la fonología describe las unidades distintivas.

La función del análisis fonológico que expone A. Martinet es tan preciso como lo transcribo fielmente: "Aspira a identificar los elementos fónicos de una lengua y a clasificarlos según su función en esta lengua".

Estas funciones a que alude pueden ser:

- Opositiva: que es la que designa el fonema frente a otros signos. Es la función fonológica esencial.
- Contrastiva: facilita al oyente el análisis fonológico de las unidades sucesivas que integran el sintagma basándose en el aspecto diferenciador del acento.
- Demarcación: o situación del fonema dentro de una lengua determinada.
- Expresiva: que es la que informa al oyente de la intensidad emotiva del hablante.

Pasa luego A. Martinet a un estudio de la fonemática, con una visión completamente saussuriana, y que después adoptará la escuela estructuralista de Praga.

Analizando detenidamente cada uno de los nuevos elementos de la moderna Lingüística llega a dar una visión de conjunto, dentro de una unidad temática que da a la obra de A. Martinet una prioridad en el estudio de cualquier manifestación técnica del estudio del lenguaje, después del análisis a que el Maestro de Ginebra ha sometido a la ciencia lingüística.

La edición española que recensamos ha procurado, hasta el máximo posible, emplear ejemplos españoles ajustados en cada caso al fenómeno lingüístico descrito en el original francés, a fin de adaptar mejor la obra a los lectores hispánicos.

Dos apéndices interesantes cierran la obra que comentamos:

— Breve bibliografía:

- Lecturas complementarias y referencias.
- Lingüística estructural.
- Bibliografía general.

— Correspondencia de signos fonéticos.

Es de destacar también, el índice de términos, con indicación de las páginas donde se usan. Resulta sumamente útil este índice para tener un verdadero prontuario del nuevo lenguaje dentro del campo de la Lingüística.

A. Cabria Ruiz

I. Vecchiotti, *La filosofía de Tertuliano*, Pubblicazioni dell'Università di Urbino (Urbino, Ed. Argalia, 1970) 545 pp.

El profesor I. Vecchiotti nos presenta una amplia lectura comentada de las principales obras de Tertuliano que tienen carácter filosófico, prácticamente las apologéticas y las de controversia antiherética, ordenadas según su probable cronología.

Su intento aparece explícito desde las primeras páginas: demostrar la falsedad de la pretendida antifilosofía de los apologistas latinos, en relación con los griegos. El autor demuestra pues a lo largo de su obra, no sólo el carácter jurídico del pensamiento de Tertuliano, sino también la presencia de la especulación griega, sobre todo estoica. En efecto, un análisis bastante detallado del *Ad nationes* y del *Apologeticum* le lleva a la demostración del estoicismo jurídico de Tertuliano, resaltando su gusto por la abstracción y la lucha formal (amplios análisis lógicos). Más adelante, a través de la presentación de las grandes obras antiheréticas —*De praescriptione haereticorum*, *Adversus Marcionem*, *De anima*, *Adversus Praxean*— Vecchiotti hace un verdadero “sondeo en la historia del cristianismo primitivo”. Para él, la obra de Tertuliano refleja en verdad la tragedia del cristianismo de inicios del siglo III, o sea su lucha entre una necesaria vuelta a los orígenes judíos y la progresiva “filosofización”. Tertuliano estaría en tal disyuntiva, al intentar devolver al cristianismo su primitivo mordiente humano, pero empleando las armas de un estoicismo no exento de contaminaciones platónicas. Y éste sería el significado profundo de la lucha de Tertuliano contra el gnosticismo, como forma exagerada de platonización, y de su constitución de un grupo de tipo rigorista, como única solución posible.

Llegamos así a la que podríamos llamar tesis de fondo de la obra. El cristianismo nace no como doctrina sino como movimiento igualitario que rompe con lo establecido (“metanoia”) para realizar en la tierra el Reino de Dios. (Ese mensaje habría sido particularmente acogido por las comunidades africanas oprimidas por la metrópoli). Pero desgraciadamente, ya en el mismo Pablo y en Juan, y mucho más en los Padres, se da una progresiva “aristocratización” del mensaje que consiste en darle una dimensión trascendente —el Reino será ultraterreno— y en transformarlo en un cuerpo doctrinal, con garantías jerárquicas (obispos, Roma). De esta manera se traiciona el mensaje primitivo, en cuanto se puede conocer.

Vecchiotti está pues en pugna con las interpretaciones católicas de Tertuliano (p. e. con la obra de J. Moingt, *Théologie trinitaire de Tertullien*, París 1966; cf. pp. 222; 265; 524). Su “sondeo” es una continuación de obras precedentes de carácter parecido (cf. E. Troeltsch, *Le dottrine sociali delle chiese e dei gruppi cristiani*, Firenze, y P. Tillich, *Storia del pensiero cristiano*, Roma 1969), y sobre todo un diálogo, que a menudo se convierte en una corrección, con el célebre estudioso italiano E. Bonaiuti (cf. *Il Cristianesimo dell'Africa romana*, Bari 1928). Al tomar pues netas distancias de la interpretación confesional del cristianismo primitivo, sin que nos atrevamos a afirmar una posición de tipo marxista, la obra de Vecchiotti es sumamente estimulante en su género y pide una atenta reconsideración de las relaciones de la filosofía con el cristianismo en los primeros siglos de nuestra era.

F. Guillén Preckler

J. J. Katz, *Filosofía del lenguaje* (Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1971) 259 pp.

La última gran revolución filosófica es la que toma como punto de partida para la especulación el lenguaje. Es decir, la que pretende a través del análisis lingüístico dar solución a problemas de índole filosófica. Katz, en el presente libro, pretende hacer algo parecido. Primeramente desarrolla una teoría

general del lenguaje, demostrando su superioridad respecto de otras. Y la base de tal teoría es la lingüística de tipo empírico americana. De esta manera enuncia los principios que determinan la forma y el contenido necesarios de los lenguajes naturales y define la noción de "lenguaje natural". Pero en un segundo momento, estas construcciones teóricas pretenden facilitar soluciones a los problemas filosóficos, especialmente los relativos a la naturaleza del conocimiento conceptual. La filosofía del lenguaje es "una filosofía más", en el pensamiento de Katz. Importante es el capítulo 2 en que presenta su aproximación al lenguaje y la distingue de las demás, intentando demostrar su propia superioridad. Y la presenta como una superación de las posturas neopositivistas y analíticas. En los capítulos siguientes, el 5 concretamente, se demuestra cómo un buen número de problemas filosóficos pueden ser naturalmente estudiados y solucionados con su teoría del lenguaje. Dada la escasez de publicaciones y de pensamiento español original sobre el tema, es de agradecer a la editorial Martínez Roca la presentación de la obra más importante de Katz y que la ponga al alcance del estudioso de la filosofía del lenguaje. La edición es esmerada y la traducción de Marcial Suárez correcta en general.

V. Muñiz

D. Marconi, *Il mito del linguaggio scientifico. Studio su Wittgenstein* (Milano, Edit. U. Mursia & C., 1971) 164 pp.

La discusión sobre el neopositivismo parece haber llegado en la actualidad a un punto muerto. Y casi todos sus expositores están de acuerdo en reconocer la insuficiencia de las teorías lógicas, epistemológicas y filosóficas elaboradas por "el Círculo de Viena". Es verdad que Wittgenstein no perteneció nunca al Círculo de Viena. Pero también lo es que su obra *Tractatus Logico-Philosophicus* influyó en gran manera en la dirección ideológica adoptada por el neopositivismo vienés. Diego Marconi, en el presente estudio, quiere darnos una visión integral y unitaria del pensamiento de Wittgenstein. No solamente del *Tractatus*, sino sobre todo de su obra posterior en Oxford. Mientras que en la primera parte del libro nos habla del lenguaje ideal lógico perfecto, en la segunda y tercera nos descubre la posibilidad de múltiples lenguajes. Tomando como punto de partida, el dato lingüístico, Wittgenstein adopta ante él dos posturas. La primera es de tipo especular. El lenguaje es concebido como "espejo" en el que se refleja la realidad. Los elementos del lenguaje me dan los elementos de que se compone la realidad. La segunda, en cambio, concibe el lenguaje como una actividad natural ineludible a la que en ciertos contextos y por determinadas necesidades se dedican los hombres. Las dos grandes adquisiciones, en esta concepción, son las nociones de "juegos de lenguaje" y el uso de los vocablos como su significado. Esto tiene gran importancia, ya que si en el período primero Wittgenstein aceptó sólo como discurso significativo el lógico-matemático, en este período analítico se ve obligado a admitir el significado de otros discursos, tales como el de la moral, el de la religión y el de la estética. Por ello, Diego Marconi dedica una tercera parte de su estudio a los valores. El estudio sirve, en gran manera, para cambiar esa común opinión de un Wittgenstein de tipo neopositivista dada por el *Tractatus* en beneficio del último Wittgenstein de Cambridge, renovador e impulso de la analítica inglesa.

V. Muñiz

F. de Saussure, *Curso di linguistica generale* (Bari, Edit. Laterza, 1972) 491 pp.

Desde que Ferdinand de Saussure publicó su *Cours de linguistique générale*, los estudios de lingüística han tomado nuevos cauces. Así, el estructuralismo en lingüística toma como punto de partida la aparición de dicho manual. Y,

sabido es, que todo lo que hoy se escribe sobre el lenguaje se autocalifica de "estructural". No es de extrañar, pues, que la obra de F. de Saussure haya sido traducida a casi todas las lenguas y continúe editándose. La editorial Laterza de Bari lo había ya hecho con anterioridad en 1970. El rápido agotamiento de ejemplares, debido al uso continuado que del libro hacen los que cursan carrera universitaria de letras, ha obligado a la editorial a esta segunda edición. La introducción, la traducción y el comentario al libro está realizada por T. De Mauro. En esta edición se han tenido en cuenta las contribuciones que a la lingüística le han añadido en los últimos años. Por ello, las notas del texto van poco a poco dando una visión histórica de la influencia de la obra sussureana en las diversas naciones y entre autores dispares. Entre los temas que F. de Saussure ha acertado plenamente y que siempre deben ser tenidos en cuenta están: diacronía y sincronía; naturaleza del signo lingüístico, su movilidad y arbitrariedad; la concepción fonológica y la distinción entre lengua y habla (*langue et parole*). La edición ofrece un pequeño inconveniente. Su letra demasiado pequeña para el estudio dificulta un tanto la lectura.

V. Muñiz

L. de Raeymaeker, *Introducción a la Filosofía* tr. por S. Caballero, 2 ed. (Madrid, Ed. Gredos, 1969) 362 pp.

Esta obra del finado profesor lovaniense, cuya segunda edición castellana presentamos, es ya conocida por el público filosófico español. Su carácter queda definido si se tiene en cuenta que fue pensada como introducción general al curso con que los profesores de Lovaina intentaban poner al día el antiguo inspirado por el Card. Mercier. Por ello, la obra pretende introducir al lector profano en el clima de la filosofía y de una filosofía que se confiesa de inspiración aristotélico-tomista.

Primeramente se pretende definir el lugar de la filosofía dentro del conocimiento humano; la postura del autor es también clásica: la filosofía limita por abajo con el conocimiento científico —"en el campo intelectual existe un sector que no depende de las ciencias, y que es el de la filosofía" (p. 32)— y por arriba con el conocimiento teológico. De este modo, se llega a una definición de la filosofía que es también tradicional: "Definimos la filosofía como un conjunto de conocimientos naturales, metódicamente ordenados y adquiridos, que pretenden dar la explicación fundamental de todas las cosas" (p. 43).

En un segundo apartado expone el autor una sinopsis de los problemas filosóficos y su articulación que no ofrece novedad respecto a la división wolffiana, tal como es habitual en muchos escolásticos e incluso en nuestros cuadros académicos de estudios, si no es la articulación de lo que llama una "filosofía general de los valores" (p. 86), como base de la ética, la filosofía de la religión, el arte o la cultura. Enigmáticas resultan disciplinas como la "Biología filosófica", de que habla el autor.

El segundo capítulo es una visión sinóptica de la historia de la filosofía desde los griegos a hoy. El autor más favorecido es Sto. Tomás, al que se dedican 9 páginas (pp. 127-35), mientras que a Kant sólo se le conceden 3 (pp. 163-66). A pesar de la gran cantidad de nombres barajados, no hemos encontrado ni un solo nombre español de los tiempos modernos; asimismo, las críticas suelen ser someras y categóricas.

Hasta aquí, el método es el clásico enciclopédico que compendia las distintas disciplinas filosóficas. Lo más original y valioso es el cap. III, dedicado a la vida filosófica, en el que se presentan los principales instrumentos de trabajo filosófico, sobre todo los más afines a la dirección del autor. Ha sido, asimismo, el capítulo más revisado y actualizado a lo largo de las numerosas ediciones que la obra ha conocido y se puede decir que es bastante completo.

Si la temática no es muy original, deja traslucir las estupendas dotes pedagógicas y de claridad de su autor. Dudamos mucho, a pesar de sus razones,

que lo más idóneo para quien empieza su formación filosófica sea afiliarse a una escuela determinada (pp. 201-19). Aparte de ello, la obra puede seguir prestando buenos servicios al profano que por vez primera entra en contacto con el complejo mundo del pensamiento.

A. Pintor-Ramos

Ch. Widmer, *Gabriel Marcel et le théisme existentiel*, Cogitatio fidei, n.º 55 (Paris, Les éditions du Cerf, 1971) 244 pp.

Esta obra es un testimonio más del interés que despierta el pensamiento de G. Marcel en un tema verdaderamente inquietante para el hombre de hoy. Después de la obra monumental de R. Troisfontaines, recientemente reeditada, los investigadores no han dudado de la posibilidad de exponer con orden un pensamiento presentado por su autor de un modo asistemático y fragmentario.

¿Qué interés puede tener el pensamiento de Marcel para el problema de Dios? "De modo particular, permite superar el cuadro de una aproximación puramente intelectualista a Dios, a un Dios concebido como principio impersonal o entidad absoluta. La concepción de Dios que trasluce la obra de Marcel es la de un Dios viviente y personal, encontrado en el seno de la experiencia humana vivida con generosidad" (p. 14). Tal es el presupuesto de esta investigación.

Se desarrolla ésta en tres partes, que corresponden a los tres momentos que el autor encuentra en el itinerario de Marcel. El primer momento, centrado en la 1.ª parte del *Journal métaphysique*, significa el desapego del idealismo y la recusación del saber absoluto. Lo real es inconmensurable para el pensamiento racional; Marcel acepta que Dios no es el término de una demostración intelectual, pero pertenece a otro plano en cuya presencia intenta colocarnos. El autor ve muy bien que "si la postura de Marcel escapa al subjetivismo y al fideísmo, es al precio de una inmensa pérdida: la verdad religiosa" (p. 62).

En un segundo momento, que va hasta el comienzo de *Etre et Avoir* (1929), Dios es visto como la presencia absoluta dentro de la dinámica comunitaria humana.

El tercer momento es una profundización de estos datos desde una metafísica concreta: Dios es visto como la realidad que da sentido a la comunidad humana, al amor y la esperanza. El pensamiento religioso de Marcel es una llamada al camino de la interioridad basada en una dialéctica de la insuficiencia: "El itinerario de Marcel hacia el Absoluto toma un camino muy similar al movimiento interior en la prueba ontológica de S. Anselmo o S. Buenaventura" (pp. 230-31). La diferencia es que no se le da valor de prueba, sino sólo el de un itinerario.

El estudio deja bien patente la riqueza del pensamiento marceliano, virtud no despreciable en una obra que intenta ser sistemática; en ese pensamiento ve el autor grandes valores respecto a nuestra situación actual. El material manejado es muy amplio, a pesar de algunas ausencias de detalle por utilizar casi exclusivamente bibliografía francesa, con alguna excepción únicamente para la inglesa. Resaltaríamos su claridad, mérito no pequeño tratándose de un pensamiento tan disperso como el de Marcel, al que se ha conseguido imponer un orden intrínseco y no puramente extrínseco.

A. Pintor-Ramos

A. Reymond, *Introduction aux Problèmes philosophiques* (Bienne [Suisse], Ed. du Panorama, 1967) 334 pp.

Este volumen recoge en publicación póstuma lo esencial del curso de Introducción a los problemas filosóficos dictado por el autor en las univer-



sidades suizas de Neuchâtel y Lausanne. Parece que el manuscrito estaba casi preparado porque no se notan esos cortes y lagunas que suelen caracterizar los escritos póstumos.

La editora ha tenido la feliz idea de agregar al volumen dos trabajos anteriores del autor. Al lector que quiera conocer el tipo de filosofía que cultivaba A. Reymond le recomendamos que comience por el último de éstos, el titulado 'Témoignage' (pp. 317-29), en el cual el autor expone rápidamente su punto de vista. "En lo que a mí respecta, me pareció que el punto de partida de la investigación metafísica debía ser el *Cogito, ergo sum* de Descartes" (p. 318). Decididamente influido así por el filósofo francés, el acto cognoscitivo se presenta en Reymond como la matriz de todos los problemas filosóficos.

Respecto al modo de entender el curso, hemos de confesar que sentimos una franca simpatía por su enfoque. En realidad, está dividido en dos partes. La primera abarca los tres primeros capítulos e intenta buscar el lugar específico del conocimiento filosófico estudiando sus relaciones con las distintas ciencias; no es una mera curiosidad, sino que el autor piensa muy atinadamente que "se constata que en el curso de la historia la reflexión filosófica ha estado siempre íntimamente unida al progreso de las ciencias" (p. 54).

La segunda parte es denominada por el autor "metafísica", término que tiene en él un sentido muy amplio. Presenta las principales soluciones que se han dado a lo largo de la historia al problema de la realidad, pero no es afán de erudición histórica, sino un medio de ir exponiendo los distintos flancos que presentan los problemas básicos.

Destacaríamos la claridad y el calor con que el autor escribe, lo cual hace que en relativamente poco espacio consiga lo que obras similares mucho más voluminosas y engorrosas sólo consiguen a medias: llevar al lector a un contacto con los principales problemas de la reflexión filosófica y hacerlos sentir como algo vivo. Así se aparta con fortuna de los senderos trillados y exangües de otros cursos similares. Nos ha sorprendido gratamente el cariño y cuidado que han puesto todos en esta especie de homenaje al filósofo desaparecido, desde el cuidado con que su viuda ha preparado el texto hasta el meticuloso cuidado tipográfico del editor de esta bella obra que no dudamos en recomendar encarecidamente a todos los que comienzan sus estudios filosóficos y a los profesores que tienen a su cargo tareas similares a las de Reymond.

A. Pintor-Ramos

W. Brugger, *Diccionario de Filosofía* tr. por J. M. Vélez Cantarell, 7 ed. (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 683 pp.

Es esta ya la 7.<sup>a</sup> edición en castellano (13 en alemán) de este conocido diccionario filosófico, preparado por los jesuitas del Colegio Berchmans de Pullach (Munich) como parte y complemento de un conocido curso de filosofía.

El diccionario consta fundamentalmente de dos partes. Hay un léxico de términos filosóficos que forma su parte principal. En artículos más bien breves se exponen los sentidos básicos y las vicisitudes fundamentales que han ido sufriendo los términos filosóficos claves; aunque el diccionario está pensado fundamentalmente desde la filosofía tradicional, podemos decir que es todo lo completo que se puede pedir a una obra de sus dimensiones. Cada artículo lleva una bibliografía fundamental que suele recoger los principales textos clásicos y las monografías fundamentales referentes al tema; esta bibliografía se ha ido poniendo al día y suele ser fundamentalmente alemana, pero el traductor castellano ha tenido la feliz idea de añadir bibliografía en castellano que será la más accesible al tipo de lectores a que se dirige esta obra. En general, podemos decir que la bibliografía es bastante completa para una primera aproximación; sin embargo, hemos notado ausencias incomprensibles; así, por ejemplo, en ninguno de los artículos referentes al problema filosófico

de la religión (pp. 447-53) hemos encontrado una referencia a las obras clásicas de Kant, Hegel o Schleiermacher; en el artículo 'Probabilidad' (p. 420) no encontramos ninguna referencia a la obra clásica de Keynes.

La segunda parte, mucho más breve, es un esquema elemental de la Historia de la Filosofía con un muy práctico índice de autores.

La obra conserva todo su valor, al lado de otras similares, porque se dirige fundamentalmente al estudiante y, más que una obra de consulta, intenta ser un "Vademecum" para los estudios filosóficos. Respecto a las ediciones anteriores, esta pone al día la bibliografía, revisa gran cantidad de artículos y añade algunos nuevos. La presentación es muy cuidada, aunque hemos observado más de un error en la transcripción de vocablos extranjeros.

A. Pintor-Ramos

A. Schopenhauer, *Alrededor de la Filosofía* tr. por S. Vives (Barcelona, Ed. Picazo, 1969) 190 pp.

Nos disgusta la falta de todo escrúpulo crítico en el manejo de los textos clásicos. Decimos esto porque aquí se presenta con un título falso y como una obra independiente algo que no tiene tal carácter. Schopenhauer no escribió ninguna obra con un título similar a *Alrededor de la filosofía* y el lector no tiene en sus manos ninguna obra del famoso pesimista.

¿Qué se ofrece entonces con este título? Se trata, hasta donde lo hemos podido comprobar, de una selección de algunos apartados incluidos en la obra de Schopenhauer *Parerga und Paralipomena*. Tampoco se reproduce la numeración original de Schopenhauer y se disponen unos fragmentos sencillamente detrás de los otros dando así la impresión de que se trata de algo sistemático que, además, serviría como prontuario del pensamiento del malhumorado filósofo. En realidad, no hay tal; se trata de una serie de pensamientos fragmentarios agrupados en torno a ciertos problemas; psicología, ética, educación, derecho y política, historia de la Filosofía.

Así se ha compuesto un volumen, que va precedido de una "Introducción" (pp. 11-28) firmada por C. de Arce, en la que no se dice nada de esto. Tal introducción, fundamentalmente un unilateral bosquejo biográfico, está llena de inexactitudes y es desconcertante. Así, en la p. 11 se habla del "gran lingüista y filósofo A. Schopenhauer"; como no conocemos ninguna obra filológica del autor, ¿querrá decir que Schopenhauer es un magnífico "escritor" de la lengua alemana? Decir que la Alemania del siglo XIX está caracterizada por los monismos contradictorios de E. Häckel y Schopenhauer, como hace el autor en la misma página, es afirmación que ningún historiador serio podrá aceptar, por buena voluntad que en ello ponga. Reducir el problema del pensamiento de Schopenhauer a un "budismo trasplantado a Occidente", como con reiterada insistencia hace el autor (pp. 12, 16, 19, etc.), es un simplismo que olvida que el impacto de Kant sobre Schopenhauer fue por lo menos tan decisivo como el del budismo. Tenga presente esto el lector para poder sacar provecho de los textos de Schopenhauer aquí traducidos y no aumentar su confusión con ideas erróneas que no resisten ningún esbozo de crítica seria.

A. Pintor-Ramos

F. Selvaggi, *La estructura de la materia*, tr. española de A. E. Lator Ros (Barcelona, Ed. Herder, 1970) 277 pp.

*La estructura de la materia* del profesor Selvaggi, es una más de esas obras de carácter científico que necesita la Filosofía para poder reflexionar sobre los alcances más modernos de la ciencia de nuestros días. Filippo Selvaggi ha consagrado desde siempre su estudio a esos dos tipos de saber: Ciencia y Filosofía; y si ya en sus publicaciones anteriores tenía como meta funda-

mental el ver cómo podían compaginarse y estructurarse en una armoniosa conjunción los conocimientos científicos y las reflexiones filosóficas, en la presente obra, trata de darnos una base muy reducida, pero a la vez muy clarividente y comprensiva de todos los descubrimientos y hallazgos de la ciencia de nuestros días sobre ese problema tan fundamental, base de todas las teorías modernas científicas en todas sus ramas, como es la estructura de la materia y sus compuestos básicos.

La presente obra del profesor Selvaggi tiene méritos más que sobrados para su aceptación. En primer lugar, poner al alcance del filósofo los problemas más importantes de la ciencia física de nuestros días en sus ramas más importantes: la Microfísica y la Mecánica Cuántica, con la habilidad que le caracteriza en todos sus escritos, sabiendo prescindir de todo el aparato y cálculo matemático en que están implicadas dichas teorías, que por otra parte, serían incomprensibles para una gran mayoría de filósofos, pero sin que su exposición pierda rigurosidad y validez científica. Se da perfectamente cuenta Selvaggi de que no es necesario que el filósofo tenga los mismos conocimientos matemáticos, por ejemplo, que los que tiene el matemático, le basta con aceptar y partir de las conclusiones a las que llega la ciencia y reflexionar sobre ellas y su metodología.

En segundo lugar, la presente obra nos da, como ninguna otra de este estilo, un conocimiento completísimo de todos los descubrimientos más recientes, por parte de la ciencia, en el problema de la estructura de la materia en un resumen muy bien elaborado sin que por ello deje de ser completo. Encontramos en ella un estudio muy completo del Cosmos desde sus elementos constitutivos: átomos y partículas elementales, hasta la estructura espacio-temporal del Universo, pasando por un análisis histórico y sistemático de todos los hallazgos científicos.

Podemos pues, asegurar, que es una obra muy estimable para el filósofo y de manera especial para todos aquellos que se preocupen por los temas de Filosofía de las Ciencias y de la Naturaleza. En ella encontrarán una base sólida y segura para levantar sobre ella una nueva Filosofía de la Naturaleza.

A. López